

E U S K A L ~ E R R I A .

REVISTA BASCONGADA.



EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA.

FUNDADOR

JOSÉ MANTEROLA.

DIRECTOR

ANTONIO ARZÁC.

COLABORADORES.—Algorta, Chomin.—Arana, P. José Ignacio de.—Arana, Vicente de.—Araquistain, Juan Y. de.—Ariño, R.—Arrese y Beitia, Felipe de.—Artola, José.—Artola, Ramon.—Azcárate y Otegui, Ramos.—Baraibar, Federico.—Becerro de Bengoa, Ricardo.—Bernal de O'Reilly, Antonio.—Bussi, Luigi.—Campion, Arturo.—Gayuela y Pellizari, Arturo.—Colá y Goiti, José.—Cortés, Francisco.—Cuartielles, Rafael.—Duvoisin, Le Capitaine.—Echegaray, Carmelo de.—Echegaray, José Vicente de.—Escrivá, Blas.—Etcheberri, Juan de.—Gorostidi, Manuel.—Guisasola, José de.—Harispe, el abate.—Insausti, Bonoso.—Iraola, Victoriano.—Iriondo, Toribio de.—Iturralde y Suit, Juan.—Laffitte, Alfredo de.—Lezuona, Antonio de.—Lizana, José M. de.—López, Francisco.—Machadiarena, Rufino.—Madina, Fustakio.—Madrazo, Pedro de.—Martínez Aguirre, Marcial.—Navarro Villalada, Francisco.—Olaeta, J. M. de.—Oloriz, Hermilio.—Orcaiztegui, Patricio de.—Ordozgoiti, Vicente.—Ormaeche, Sofía de.—Otaegui, Claudio de.—Peña y Goñi, Antonio.—Perea, Obdulio de.—Perez Villamil, José.—Soroa, Marcelino.—Telosa Latour, M.—Trueba, Antonio de.—Zabala, Alfonso M. de.—Zubiaurre, Valentín M. de.—Zuricalday, Nicanor.

TOMO XXXV.

(PRIMER SEMESTRE DE 1886.)



SAN SEBASTIAN:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS HIJOS DE I. R. BAROJA,
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

ÍNDICE DE MATERIAS POR ÓRDEN ALFABÉTICO DE AUTORES.

	Páginas.
ALGORTA, Chomin.—Ecos de mis montañas. A Trueba . .	470
ARANA, P. José Ignacio de.—Ama Birjiñaren edertasunaren gañean, Luis eta Joñechoren izketa edo jolasa, poe- sía dialogada en basc. guip. ^o	122
ARANA, Vicente de.—Leyendas del Norte.—Preludio . . .	187
— El canto del desterrado, poesía	282
— Egil el escalda, leyenda histórica original del siglo IX.	380
— Los dos reyes. Leyenda histórica original del siglo IX, dedicada á Mr. Octave Lacroix	500
— El ruiseñor y el pavo, fábula	562
ARAQUISTAIN, Juan V. de.—Lelo kantzoa, leyenda en verso bascongado. 1, 46, 69, 104, 142, 167 y	214
ARIÑO, R.—Notas de amor, poesía.	567
ARRESE Y BEITIA, Felipe de.—Aita zar baten esperanza ederra, poesía en basc. bize. ^o	242
— Fragmento del Himno-Cantata á la memoria del ilustre bascófilo D. Pedro Pablo de Astarloa, escrito expresa- mente para las fiestas euskaras de Durango. 1885. Letra	265
— Jaungoikoa eta Fueroak, poesía en basc. bize. ^o señala- da con <i>mención honorífica</i> en las fiestas euskaras de Irun en 1881.	300
— Lora guztien loreari, poesía en basc. bize. ^o	377
— Amodio ederraren Amari, id. id	462
— Kantabriako Larrosea. Euskal-erriko Patroneari bere Koronaziñoko egunean, poesía en basc. bize. ^o , premia- da con <i>Un objeto de arte</i> en el certámen literario-ar-	

	Páginas.
tístico celebrado con motivo de la Coronacion de Nuestra Señora de Aranzazu	552
ARTOLA, José. —Donostiar bat bere erriyan, poesía en bascuence guipuzcoano	84
ARTOLA, Ramon. —Esnesaltzallea. Euskeria maite On Manuel Gorostidi-koari donkitutako ipuichoa	284
— Erriochoa bere bidean. poesía en basc. guip. ^o señalada con <i>Premio extraordinario</i> en los Juegos florales celebrados en San Sebastian en 1885	393
— Euskerazko ipui-berriyak. Baserri zakurra, fábula id. id. id.	494
— Id. id. Armiarma eta enara, id. id. id. id.	569
ARZÁC, Antonio. —El Carnaval de 1886 en San Sebastian. 86, 124 y	221
— Ama Birjiñari Kandelelegunean, poesía dedicada á Don Francisco Navarro Villoslada	117
— Rectificación.	128
— ¡José Manterola! recuerdo.	162
— Fiestas de la Coronacion de Nuestra Señora de Aranzazu 463, 504 y	531
— Milenario de Ujué. 474 y	498
— ¡Maria! octava en basc. guip ^o	476
— Acuerdos de la Exema. Diputacion provincial de Guipúzcoa relacionados con la literatura euskara.	496
— ¡O egun gogoangarria! Recuerdo de la Coronacion de Nuestra Señora de Aranzazu	503
— Fiestas euskaras en Durango. 507 y	568
— Aranzazu-ko Ama laztana ¡atoz gugana! soneto.	537
— Un notable partido de pelota	538
— Recepcion de los restos del mártir bizeaino Fr. Valentín de Berrio-Ochoa	545
— Apuntes necrológicos.—El Conde de Alacha	30
— D. Luis de Otaño	»
— D. Juan María Guelbenzu	81
— D. José Manuel de Lopetegui.	316
— D. Antonio Reparaz	318
— Miscelánea.—31, 62, 127, 160, 192, 256, 285, 319, 350, 383, 415, 445, 477, 508, 540 y	571
— Noticias bibliográficas y literarias.—126, 378, 473 y . .	570
AZGARATE Y OTEGUI, Ramos. —Ama Euskararen bakartasuna,	

	Páginas.
fragmento de una pieza dramática en base. guip. ^º	561
BARAIBAR, Federico. —Antigüedades romanas de Iruña	149
BECERRO DE BENGUA, Ricardo. —Cuentos de Aramayona.—	
Ulefíñ. 6 y	50
— ¡El Señor! meditacion	321
BERNAL DE O' REILLY, Antonio. —Jerusalen. Recuerdos dedicados á D. Antonio Arzácar. 309, 334, 371 y	406
BUSSI, Luigi. —Al Signor D. Antonio de Trueba. Zitti, poesía	180
— Al Signor D. A. Arzácar y Alberdi. Al Bambino Gesù, poesía.	182
CAMPION, Arturo. —El Génio de Nabarra. 33, 97 y	257
— Olite en Ujué. Recuerdos é impresiones	556
GAYUELA Y PELLIZARI, Arturo. —¡Al Santuario! Himno al glorioso patron de Nabarra San Francisco Javier.	230
GOLÁ Y GOITI, José. —Olaguibel. Apuntes biográficos	233
CORTÉS, Francisco. —San Sebastian. Entrada al puerto, composicion y dibujo.	72-73
CCARTIELLES, Rafael. +Casa de Olaguibel en Vitoria, dibujo.	432
DUVOISIN, Le Capitaine. —Lingüística y lexicología. Estudio sobre las desinencias bascongadas.	521
ECHEGARAY, Carmelo de. —Jesus Aurrari, poesía de D. ^a Sofía de Ormaeche, traducida al base. guip. ^º	182
— Kristo Gurutziltzatuari, soneto traducido al base. guip. ^º	333
— María Birjiñari Mayatz-illean, poesía en base. guip. ^º	467
— Bibliografía euskara. Ensayo de un catálogo de obras bascongadas.	527
ECHEGARAY, José Vicente de. —Donostiako gazteak 1850-garren urteko Errege bezpera gauean, marcha, pastorela, zortziko y coro	38
ESCORIAZA, Blas. —El concierto á beneficio de Uriá	403
ETCHEBERRI, Juan de. —Inozenten amen dolorearen gañean noela, poesía en base. labort. ^º	12
GOROSTIDI, Manuel. —El Laurak-Bat en México	65
— Importancia de las lenguas regionales.	135
— Religiosidad de la Diputacion de Guipúzcoa	365
GUIASOLA, José de. —Etimologías basco-latinas	74
— Carta lingüística.	162
— Etimologías basco-latinas	327
— Carta lingüística.	396
HARISPE, abate. —Jesus Aurrari gonbitea, poesía en base. la-	

	Páginas.
bortano	10
— Jainkoaren aragiztatzia	17
— Karmela Egin doakabea edo drama iru egiteten emana. 205, 252, 280, 307, 343, 429, 456, 484 y	518
— ¡Alleluia! poesía en base. labort. ^o	358
INSAUSTI, Bonoso.—Birjiña Ama Mariari Mayatz-illean, poesía en base. guip. ^o	402
IRAOLA, Victoriano.—Bi morroyak, poesía festiva	96
— Euskaldun leyal bat, poesía en base. guip. ^o premiada con <i>Un objeto de arte</i> en los Juegos florales celebrados en San Sebastian en 1885.	362
— Ernanin, poesía festiva.	576
IRIONDO, Toribio de.—Billerako alabak Ama Mariari, poesía.	94
ITURRALDE Y SUTR, Juan. Pueblo del Castillo de Javier.—Fachada principal del Castillo.—Pila donde fué bautizado San Francisco.—Ventana del Castillo.—Escudos sobre la puerta principal. Cróquis.	232
— Una visita al Castillo de Javier, recuerdo dedicado á D. Francisco Navarro Villoslada	233
LAFFITTE, Alfredo de.—El viejecito y la golondrina, meditacion dedicada á D. Antonio Arzácar	145
— Un pueblo extraño, fábula	413
— Cambio de sexo, cuento	466
LEGUONA, Antonio de.—D. Valentín M. ^a de Zubiaurre, retrato	262
LIZANA, José M. ^a de.—Las Siervas de Jesús	277
— Elogio de Trueba	488
LOPEZ, Francisco.—Retrato del Exmo. Sr. D. Juan María Guelbenzu, dibujo	80
— ¡Manterola-ri! bere eriotzaren bigarren urteurrenean, id.	161
— D. José Joaquín Ollo, Vicario de Fuenterrabía, retrato	208
— Pueblo del Castillo de Javier.—Fachada principal del Castillo.—Pila donde fué bautizado San Francisco.—Ventana del Castillo.—Escudos sobre la puerta principal, dibujos.	232
— Retrato de D. Melchor Sanchez de Toca	424
MACHIANDIARENA, Rufino.—Aita Harispe-ri, salutacion en verso bascongado	22
MADINA, Eustaquio.—Udabarria, poesía en base. bize. ^o	369
— MADRAZO, Pedro de.—Nabarria en la Euskal-erria. Santuario	

	Páginas.
de San Miguel de Excelsis. 449, 481 y.	563
MARTINEZ AGUIRRE, Marcial. +Recuerdos históricos de Alaba	57
— Por los Fueros, artículo histórico.	171
NAVARRO VILLOSLADA, Francisco. —A la Virgen del Perpetuo Socorro, poesía	88
OLAETA, J. M. de. — La voz de la conciencia, tradicion bizcaina	118
OLORIZ, Hermilio. —El naufragio, poesía	61
ORCAIZTEGUI, Patricio de. —Pekatariyari, poesía en bascuence guipuzcoano	247
— Kristauaren sinitxmena, id. id. id.	273
— Gau ondorengo egun-antzari, id. id. id.	441
ORDOZGOITI, Vicente. —Retrato del Exemo. Sr. D. Juan María Guelbenzu	80
— Manterola-ri bere eriotzaren bigarren urteurrenean .	161
ORMAECHE, Sofía de. —Al Niño Jesús, poesía	11
OTAEGUI, Claudio de. —Arrenkura egokiak, cuento en verso bascongado	28
— D. José Joaquin Ollo, Vicario de Fuenterrabía. Carta necrológica	209
— Danzajolasa, poesía en base. guip.º	379
— Inozenzia, id. id..	469
— Toberá, descripción de una antiquísima costumbre bascongada, acompañada de una poesía en base. guip.º	565
PEÑA Y GOÑI, Antonio. —D. José Juan Santesteban, biografía. 23 y.	40
PEREA, Obdulio de. —Mi visita á los padres del Santo, poesía	550
PEREZ VILLAMIL, José. —La plegaria	417
SOROA, Marcelino. —Nere maitia, poesía festiva.	64
— Donostiya-ri, estrofa en base. guip.º	73
— Bai, poesía festiva dedicada á D. Carmelo de Echegaray.	352
— ¡A zér mirabia! poesía en base. guip.º dedicada á don Cándido Soraluce	415
— Baratzan. Lenbiziko jolasa, diálogo campestre en bascuence guipuzcoano	447
— Id. Bigarren jolasa, il. id.	477
— Id. Irugarren jolasa, id. id..	510
— Id. Laugarren jolasa, id. id.	541
TOLOSA LATOUR, M. —Toca. Apuntes biográficos	425

	Páginas.
TRUEBA, Antonio de.—Curiosidades históricas de Bizcaya.	
Tragedia	13
— Las romerías. Cuento popular de Bizcaya.	385
— Santuarios bascongados. San Antonio de Urquiola . .	513
ZABALA, Alfonso M.^a de.—Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari. Zeamako izkean pasaizo bat. Ori ez dek irrintzie; ori dek arrantza, cuento en sub-dialecto eugamés	56
ZUBIAURRE, Valentín M.^a de.—Fragmento del Himno-Cantata á la memoria del ilustre baskófilo D. Pedro Pablo de Astarloa, escrito expresamente para las fiestas euskarras de Durango. 1885. (Música.)	265
ZURICALDAY, Nicanor.—Al Arbol de Guernica, oda	293
VARIOS.—Biblioteca pública municipal de San Sebastian. Movimiento habido durante el cuarto trimestre de 1885 y aumento que ha tenido en el segundo semestre del mismo año	19
— Curiosidades bascongadas. Pregunta 61. Opera de Sagasti	29
— I. ^{ko} somaketa	64
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari. Zeamako izkean pasaizo bat. Bakotze	78
— Anchíñako bizkaitar nekazalien kantia	87
— Casa-torre del Consulado de San Sebastian. Apuntes tomados de las Ordenanzas del mismo	92
— I. ^{ko} somaketaren askantza	96
— Apuntes biográficos referentes á D. Antonio Navarro de Larrategui, autor del <i>Epítome de los Señores de Vizcaya</i>	108
— Euskal-itx jostaldiak Donostian. 1885. Bilguma bereziaren egintza	112
— La Academia de Mont-Real. Resultado del gran concurso literario internacional celebrado por la misma en 1885	115
— Creacion de cátedras de bascuence. Exposición á la Diputacion de Guipúzcoa	129
— Id. id. Acuerdo de la Diputacion de Guipúzcoa	133
— Uri bati eskerrak, poesía	147
— Neguko arratsetan su ondoan kontu-kontari. Ganbelu anayak, cuento en base. guip. ^o	154

	Páginas.
VARIOS.—Peregrinacion á Javier 184 y	225
— Apuntes necrológicos D. Vidal de Arrieta.	188
— Concierto musical en el Círculo de Vitoria	191
— Informe presentado por el comercio y la industria de San Sebastian sobre el proyecto de creacion de una Cámara del comercio y de la industria en Madrid.	193
— Protección al bascuence. Exposición presenta la á la Exema. Diputacion foral de Navarra por la Asociación euskara de Navarra	218
— Estátua á Oquendo. Exposición dirigida por el señor Alcalde de esta Ciudad al Presidente del Consejo de Ministros	245
— Gloria á San José. El premio de la humildad, poesía .	248
— Despedida de Gayarre en el Teatro Real de Madrid. .	254
— D. Valentin M. ^a de Zubiaurre. Apuntes biográficos. .	258
— Curiosidades baseongadas. Pregunta 62. Sōšo-mikotekat.	264
— Sección amena. Botuen billa	288
— El Folk-Lore Basco-Navarro. Velada de propaganda celebrada la noche del 27 de Marzo último en el «Teatro Gayarre» de Bilbao	289
— Erri-kanta, poesía en basc. guip. ^o , oída cantar á un aldeano	299
— Programa del Certámen científico, literario y artístico que en honor del glorioso San Fermín, patrono de la Ciudad de Pamplona, se celebrará en la misma por acuerdo del Exmo. Ayuntamiento. Año de 1886 . . .	303
— Biblioteca pública municipal de San Sebastian. Movimiento habido en la misma durante el primer trimestre de 1886	315
— Sección amena. II-garren somaketa.	320
— Ama Doloretakoari, poesía en basc. guip.	326
— A Cristo Crucificado, soueto	332
— Despedida de Sarasate en el Teatro del Príncipe Alfonso	347
— El Milenario de Ujué	349
— Fiestas con motivo de la solemne Coronacion de la venerada Imágen de Nuestra Señora de Aranzazu.	350
— II-garren somaketaren askantza.	352
— La Resurrección	353

Páginas.

VARIOS.—Una nueva obra del Sr. Peña y Goñi.—La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX.	360
— Las Municipalidades de Guipúzcoa en relación con el bascuence.	405
— Un notable guipuzcoano. D Mariano Zuaznabar . . .	442
— A la Santísima Virgen María, poesía	460
— Regalo á Gayarre	497





LELO KANTZOA.⁽¹⁾

Lelo ill! Lelo
Lelo ¡A Lelo!
¡Lelo! ¡A!
Lelo ill! Lelo!
¡Lelo Zarak ill!
Lelo! A!

(ANZIÑAKO EUSKALDUN KANTZOA.)

¿Zér gertatzen ote da Euskaldun Jurrean?
Jendea motel dabill minduren mendean!

Aspaldi onetan
kopet guzietan
laño beltzak dabiltza.... negar begiyetan!

Ez da soñurik iñon, danzarikan ere ez;
eztarriyak mutuak, far, algarak iges!
Zerbait gertatzen da,
eta piñua da
orrela Kantabriya bildurtzen duana.

Neguko elur gañian badator ekaitza,
laster datozi ujolak aitzetikan aitza,
guzia urraturik,
guzia eramanik,
olatu beltz artian guzia ondaturik!

(1) Con especial gusto inauguramos el nuevo año dando principio al presente tomo con el primer trabajo escrito en bascuence por el eminent novelista guipuzcoano, nuestro respetable amigo D. Juan V. de Araquistain.

Orrela Eguzki aldetik datozen jendeak
dijoaz arrapatzen goyak eta beak!

Beti aurreratzen,
beti zabaldutzen,
bide mutur guziak berentzat artutzen!

Arrabiyaz ta lotsaz Kantabriyatarrak
Guda kantzoa jo ta joan dirade azkarrak.
¡Joan!... ¿baña.... zertako?
Geyenak galtzeko,
Euskal bakoitzarenzat berreun diralako.

¡Gero, gaitz bat beñere ez dator bakarrik!
Beti dakar beste bat berekin atzetik!

Ori gertatzen da
orain ere.... bada
Lelok echea uzteko modurikan ez da
¡Et' ez bildurragatik! Ezagutzen ez du!
Bakarrik, Erromarrak ikaratzen ditu!
Gogorra besua,
argiya burua,
aren atzetik beti garaya dijua.

Kantabroen Buru da, naiz izan gaztia,
amak aurra bezela guziak maitia:
Aitor anziñako
izantzan ezkero,
ezta iñor mendiyetan izan maitiago!

Baña ¡ai! Lengo gudatik etorri zaniān
Dola sartu zitzayon biotz biotzian!
Oso choraturik,
errayak urturik,
iñork atera ezinda Dolaren ondotik.

Alferrikan mutillak oroitziān nola
Lelorekin etsaya puskatzen zutela,
nai luteke ekarri
beren Agintari,
ta ala eskatzen diote beren aidiai.

Orregatik askotan bere Erritarrak
 bialdu dizkiote beren aide zarrak,
 erregu egiteko,
 andik irtetzeko
 Sorterriko Burutzat len-bait-len jartzeko.

Bañan ez du sinisten Erromar sarrera,
 gezurra dala ustedu beren esaera.

Itz egin ezkerro
 Dolachok, ez dago
 aide ta adiskiderik arentzat geiago.

¿Zein da baña Dola ori, orrèla alduena
 ichutu Euskal-erriko bururik onena?
 Iñorchok ez daki,
 ez nondik dan jaiki,
 ez aita ta amarikan ote duen euki.

Askok ikusirikap nola choratzen dan
 Lelo bezelako bat orren besuetan,
 diote isillik,
 parte on ezetik
 sortua ote dan, Lelo galduziagatik.

Bañan ez baldin bada gizonen umia
 edertasunagatik da maitagarria,
 ezta bada bizi,
 da denen iritzi,
 mirabe ederragorik duenik ikusi!

Olgar, Lloren aita Buru zegoela
 orain ogei bat urte pasarik bezela,
 irten zan eizera
 Aralarko aitzera
 goizian goiz, bakarrik zerbait billatzera.

Iru bat ordu bada dabillela alferrik,
 ezerchoro basoan ezin somaturik,
 baña bat-batian,
 belartza batian
 basauntz zurizka eder bat jarri da bidian.

Bereala tira du dardara zorrotza,
 josi dio beregaz erditik biotza,
 bañan orregatik
 artian bizirik,
 charan sartu da ayara triste bat botarik.

Bait' ere bere atzetik Olgar segiruan
 ikasiyaz bidia odol arrastuan,
 eta chara atzian,
 sasiyen artian,
 koba bat arkitu du aitz baten azpian.

Sartu da Olgar, kenduaz sasiya ta abarra,
 entzunik arrituta aur baten negarra;
 eta an bar-barruan,
 belarcho moltsuan
 aur bat dago basauntz illaren onduan.

Oitua edaten aurra basaunz-errapetik
 oraiñ ere nai luke esnea goserik;
 bañan ill ta oztuta,
 titiya agortuta,
 alferrik eskatzen du negarrez aituta.

Olgarri errukiyaz urturik biotza,
 madarikatzen dago atzkona zorrotza,
 eta ez' pensatua
 basaunz gaisua
 zala ume-zurtz orrentzat ama-ordekua.

Arturik aur gaisoa bere besuetan
 onela esaten dio erdi negarretan:
 Nere aurcho ederra,
 egin det okerra,
 baña kendu badizut basauntzan ama bat,
 ni izango naiz aita bat aurrera zuretzat.

Kolkuan beroturik eraman du echera
 bere seme bakarra Leloren aldera.
 Eta arekin nasi
 aurchoa da azi,

Olgar Euskal-goyaren alaba bezela,
echeko baten eran maitatzen duela.

Lelo zan zarragoa zerbait Dola baño;
artu du arrebachotzat, eta arrazkero
bizi izan dirá
alkarri begira,
bi choricho maitiak kabiyan bezela.

Lelok ogei ostoaldi zituan orduan
joan zan gudara urrutti bestien moduan
eta aiñ agiriak,
et' izugarriak
izan ziran guda artan bere azañ audiak,
Olgar illa zanian, Euskaldun guziak
alcharik lenbaitlen
aidera ezkutuen,
Kantabriya guztiko Buru jarri zuten.

Guda ederki amaiturik echera danian,
gazte ta zar guzien laztanen artian;
arkitu du Dola
eziñ esan nola,
parerik mendiyetan iñor ez dagola.

Arima ta biotza, buru ta zentzuak
edertasun arrekin jai! ditu galduak,
eta ezkondurik
al-bai ta lasterrik
bere biotz ondoko maite Dolarekin
mendiko eche batera joan da berarekin.

JUAN V. DE ARAQUISTAIN.

(*Aurrandetuko da.*)



ALABA EN LA EUSKAL-ERRIA.

CUENTOS DE ARAMAYONA.

ULEFIÑ.

Entre los muchos chicos bascongados que volvieron de la guerra, de aquella guerra que hubo allá muy lejos, ninguno llamó tanto la atención en Ibarra de Aramayona como Julian de Achin, el pastor huérfano, nacido entre los peñascales de Amboto, el muchacho más guapo, más alegre y más *choriburu* ó cabeza ligera; de este hermoso rincón, valle favorito de las cerezas, de las brujas y de las nieblas.

Trajo su uniforme reluciente, como el día en que se lo entregó la Diputación de Alaba; trajo dos hermosos pañuelos de seda para su novia, para la primera novia que encontrara, y trajo su bolsa de lana verde, llena de monedas de plata.

Julian era uno de esos tipos de ojos azules y pelo rubio, que nadie sabe por qué, se vienen perpetuando entre hermanos de pelo y ojos castaños en nuestras familias euskaldunas. Colorado, alto, rubio y majo siempre, era el primer pamparristo de la montaña.

La tarde en que volvieron los tercios hubo baile en Ibarra; entre la ermita de San Sebastián y el Concejo. A todas las *nescatillas* se les fueron los ojos detrás de Julian. Este dirigió un *aurresku* y escogió para pareja á Martina de Ibabe, la *nescachka* más rica de la antiglesia de Aréjola, una morena, chatilla, muy redicha, con más humos que un calero mal apagalo y con más leyes que el escribano de Garagarza. Y tras del baile vino otro, y otro, y mientras Julian y Martina se divertían, las demás muchachas se comían vivas de envidia y de disgusto.

Martina se dejó querer por dar á las otras en la cara, por llevarse el mejor chico del valle; y Julian se dirigió á Martina, porque preveía que iba á pasar de un salto, de huérfano pobre á marido mayorazgo.

Y así fué; se enfadaron los padres de la doncella; hubo dificultades y amenazas de parte de estos, y morros y paces entre los enamorados, y como ambos eran de la tierra de las cabezas duras, se empeñaron en que habían de salirse con la suya y se salieron; estando de mozo Julian cada vez más compuesto y emperejilado, y Martina cada dia más hueca y más en ello.

Despues de casarse, bajaron desde Aréjola á vivir á la calle, á Ibarra, porque Julian dijo, que no queria arar, ni escardar, ni andar agachado, sino tieso y cada vez más tieso, lo cual no le pareció mal á su mujer, porque había en casa de sobra para todo.

Pero, lo que pareció muy mal, fué, el que su marido, siempre *choriburu*, empezase á cortejar como se dice sencillamente por aquí, á algunas otras buenas mozas, un poquitillo más guapas que su mujer. Y tan mal le supo, que hizo explosion como un chupin encendido, y empezó á echar por aquella boca indirectas á chorro continuo de esta manera:

—¡Ya me lo decian á mí! ¿Qué se puede esperar de tí, *arlote*, sin camisa; qué se puede esperar más que eso? Si no me querias ¿para qué me has engañado, pobreton? Yo tuve la culpa, yo; al rebajarme siendo de la casa de Ibabe á casarme con un rascabóñigas de Achin! ¡Mira, ya que no puedo remediarlo, me moriré para no verte, y volverás á quedarte en mitad de la calle, como un pobre.

Julian callaba, se ponía á silbar, y se apartaba de la vista de su mujer encogiendo los hombros al marcharse, mientras ella decia:

—¡Sí, levanta las espaldas *zorrizu*, piojoso, que eso has sido tú y nada más, toda tu vida!

Cuando los vecinos supieron que los esposos andaban en estas tremolinas, hicieron lo que desgraciadamente se hace casi en todas partes, alegrarse, abultar las noticias y calentar los oídos á Martina, para que se acabara de consolar. En honor de la verdad hay que decir, que Julian espantado de aquel huracan que salia de los lábios de su mujer, no volvió á mirar á ninguna otra. Pero, ya se sabe que como en un matrimonio se meta la víbora del escándalo, no hay dia sin mordedura, ni palabra sin veneno.

Pues señor, á su debido tiempo Martina tuvo un hijo, que salió

tan rubio, tan colorado y tan alegre como Julian. Este ángel de paz, aumentó más y más la tirria de su madre, que al verle con los mismos pelos, ojos y señales que su padre, exclamaba, dejando escapar dos lágrimas:

—¡Vea V. qué desgracia! En vez de un Ibabe, tenemos otro Achin! Yo que no puedo verle ni pintado, me encuentro con un retrato suyo para siempre.

Y, cuando iba á tirarlo por la ventana, algunas veces, el niño la miraba con aquellos dos pedacitos de cielo, que tenía por ojos, y ella sentía en el corazón así como un tremendo garrotazo que le daba Dios; y lo apretaba contra su pecho, y se lo comía á besos.

Hay que decir que el niño era una maravilla que ni soñada. Las vecinas, al verle con aquel pelo tan sedoso, tan fino y tan reluciente, no le llamaban por su nombre, le llamaban *Ulefíñ*, y así le denominaron todos bien pronto en Aramayona.

—¡Hijo de mi alma! ¡Cuánto más valdrías si no fueras hijo de este ganorabaco; de este malacabeza, de este hombron á quien tengo que mantener! ¡Buena carrera te va á dar, si yo me muero! Entónces se casará con alguna de esas del dia, de esas de su igual, y tú, pobrecito, tendrás que ir á Achin á cuidar cabras!

Ulefíñ se reia sin entender aquellos gritos de su madre; y Julian se asaba vivo, porque los entendía demasiado.

Cuando se decidió á ser hombre de bien, considerando que toda otra mujer que no fuera la suya seria mujer de mal, se decidió también á emprender algún negocio que le produjera dinero para poder dar con él en las narices á Martina y lograr que no le asfrentara más, llamándole pobre.

Pensó, pensó en muchas quimeras que se forjaba por la noche, y que se le olvidaban por la mañana, y continuó siempre comiendo de lo de su mujer.

Esta, ya lo había tomado á manía y no le dejaba en paz.

Una tarde, al anochecer, estaba Julian sentado con su *Ulefíñ* entre los brazos, en la tertulia al aire libre, que se formaba delante de una casa inmediata á la suya, donde vivia una *achue*, una vieja, que decian que si iba ó no iba los sábados por la noche, montada en una escoba al prado de Larrazabal, á bailar con las brujas. Se llamaba Joñepa-Antoni, tenía ochenta años, lo menos, y era emplastera y muy rezadora. Siempre sabia alguna cosa nueva, y ninguna como

ella recordaba las cosas viejas. En esta tarde decia al concurso, que le estaba escuchando:

—Pasado mañana, víspera de San Juan, el que quiera ser rico, lo puede ser.

Julian afinó los oídos y se metió en el corro más de lo que estaba, aproximándose á la vieja, la cual añadió:

No hay más que subir á Turrion; allí hubo un castillo de los condes de Aramayona, que eran muy ricos, muy ricos. Cuando Dios los castigó y los echó de aquí, un rayo abrasó el castillo, y entre los escombros, en una cueva, se quedaron montones de plata, de oro y de diamantes. Todos los años, la víspera de San Juan, cuando se va á poner el sol, se abre la cueva por sí sola, y está abierta desde que el sol toca á las peñas de Echagüen hasta que se oculta detrás de ellas. El que se atreva á entrar y tenga cuidado de salir ántes de desaparecer la última, última miguita de la cara del sol, puede sacar más de veinte millones.

—Pues eso, amandre, no nos lo ha contado usted nunca,—dijo Julian maravillado.

—Es que estaba esperando á mi nieto, que iba á venir de América para decírselo, y no viene; y como yo no puedo subir hasta allí, ya no me importa que lo sepan los demás.

—Esas son mentiras de *sorgiñas*:—esclamó un viejo en la tertulia.

—Para los chocholos como tú, sí; —respondió la vieja—pero para los valientes, no.—

El viejo se enfureció, la vieja chilló, se armó la gresca, y tuvo que venir *un ministro* para disolver el tumulto, despues del cual cada vecino se fué á su casa.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

(Se concluirá.)

JESUS AURRARI GONBITEA.

MACHTANDIAREN AUNAK.

Beteleneko	Aurcho ūkia,
Aurcho ūkia,	Goiz ernaturik
Oso Gizona	Guziak pozik
Eta Jainkoia,	Etortzen gare.
Baratzetako	Zure eskuñuak
Lore gaztia,	Maite pollitak
Oso garbia	Otzak badire,
Eta churia.	Munduko gauzak
Sabel garbiko	Guziak otzak
Frutu gozua,	Balinbadire,
Chit lurrindua	Zu berotzeko
Eta guria;	Gocho egiteko,
Biotzetako	Astañon atsa
Adiskidea	Etche bat utsa
Oso bakarra	Oye bat latza
Eta chamurra.	Balinbaduzu,
Beteleneko	Beteleneko
Aurcho ūkia,	Aurcho ūkia,
Oso Gizona	Gure lurreko
Eta Jainkoia,	Jainko maitea,
Zure ikusteko	Zu berotzeko
Dago mundua,	Biotzen atsa
Oso poztua,	Oso guria
Ichill ichilla.	Izanen dugu.
Gau illunpeko	Atoz mamia,
Ipar argia,	Atoz eztia,
Oso berria	Gure arimetan
Dago begira.	Biotz barnean,
Gaur elurrezko	Loa egiteko,
Kapa churia	Oye burua
Autsi du lurrak	Eta gochua
Zutaz beteak.	Izanen duzu.
Beteleneko	

HARISPE, *apeza.*

AL NIÑO JESUS.

Niño bendito, que bajas
Desde el cielo hasta el pesebre
Tiritando estás de frío!
Tú ¡que los soles enciendes!
¿Qué ha sido esto, Jesús mio?
¿Qué amor es el que te mueve
A bajar desde esa altura
Y á humillarte de esta suerte?
Pero ya entiendo, bien mio,
Lo que con esto pretendes,
Y si tienes mucho frío,
No dejarás que me acerque
Y con mi amor y mis besos
Tus piececitos caliente?
Mírame con esos ojos
Que amargas lágrimas vierten
Y que á todos los que lloran
Consuelo y perdon ofrecen;
Que á tu cuna han de venir
Los pastores y los reyes,
Y los grandes y los pobres,

Y los niños y los fuertes;
Y esos bracitos abiertos,
Que con tanto amor nos tiendes,
Son los mismos que algun dia,
Con virtud de omnipotente
Calmarán las tempestades,
Bendecirán á las gentes;
Darán luces á los ciegos
Y movimiento á la muerte.
Y si te haces chiquitito
Es para que todos se acerquen
Sin temor á tu grandeza;
Que aquí sólo resplandece
Tu suavidad, tu ternura,
Tu caridad tan ardiente,
Que á todos convida y dice:
«Soy yo, no querais temerme.
No véis estas pobres pajitas?
No véis mi humilde pesebre?
No véis conmigo á mi madre?
Pues entonces, qué os detiene?»

SOFÍA DE ORMAECHE.

INOZENTEN AMEN DOLOREAREN GAÑEAN NOELA.

Inozenten ama onak
Guztiz ziren arritu,
Soldaduak zirenean
Betleena urbildu.
Izi-aldura eterri
Zitzaien biotzera,
Nigarra begira, eta
Ikara gorputzera.

;O aurchoak (erran zuten)
Zuek bada ain sarri,
Galdu hear zaituztegu
Biotzen iragarri?
Madarika dadillala
Erodes tiranoa,
Zeñak anbat altaratzen
Baitu gure gozoa.

NOLA BATZUK AURREKINIESI ABIATU ZIREN.

Batzuk abiatu ziren
Aurrekien iesi,
Laster ordean zituzten
Burreuek ardietsi.
Bereala beren armak
Ateratu zituzten,
Eta aurchoei leonak
Legez iauzi zitzainzten.
Besoak zedutzatela
Airean alchatuak,
Amek ekartzen zituzten
Aitzinera eskuak.
;O surreu kruelak, andre
Nigartsuek diuste,
Gure aur gaišoek zuei
Zér egin darotzue?
Baldin utsik bada, dituk
Guztiak gure aldetik,
Eta ez ezagutzarik
Eztuten aurretatik.

Guri iguzkigutzue
Eriozko kolpeak,
Eta utz bizirik gure
Jaio berri umeak.
Bañan argatik etziren
Batera gibelatu,
Aitzitik eskua zuten
Aurretara edatu.
Batak tira; hertzeak tira,
Ari ziren guduan;
Soldadua garaitzen da
Orduan azken buruan,
Bere arma sartzen dio
Kruelki gorputzean,
Eta aur gaišoa uzten
Edatua lurrean.
Zaurietatik zekion
Iñurrika odola,
Iturrian ur garbia
Chorroetarik nola.

JUAN DE ETCHEBERRI.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS DE BIZCAYA.

TRAGEDIA.

I.

Era una noche del mes de diciembre de 1718.

Bilbao, y sobre todo la Plaza Vieja y sus inmediaciones, ofrecian un aspecto inusitado y pavoroso. Acababa de cerrar la noche y ya no se veía tienda alguna abierta ni circulaba persona alguna por las calles.

Los vecinos de una y otra orilla del río asomaban tímidamente la cabeza por ventanas y balcones para observar lo que pasaba en la plaza, donde á la luz de unos opacos farolillos, se ocupaban varios hombres en levantar un tablado.

Algunos soldados de caballería protegían la operación, apostados en las avenidas de la plaza.

Al pie de la iglesia del convento de San Francisco, que dominaba á la ría, ardía una hoguera en la que se calentaban algunos soldados blanquillos.

El resplandor de esta hoguera dejaba ver una verdadera fortaleza recientemente construida en aquel sitio, y provista de siete piezas de artillería enfiladas á la ría y á la plaza.

También el débil resplandor de los faroles que alumbraban la construcción del tablado, permitía distinguir la fortificación de las casas consistoriales, cuyos arcos se habían cerrado, dejando en ellos troneras por las cuales mostraban su negra boca tres cañones apuntados á la plaza y las bocas-calles.

En otros puntos de la villa, tales como en las cercanías del con-

vento de San Agustín, en el Campo de Volantin y en la altura que domina las casas de la Sendeja, donde á la sazon se elevaban algunos añosos pinos, se habian establecido tropas de las llamadas blanquillas y walonas y se habian hecho fortificaciones más ó ménos respetables.

Cerca de media noche, el tablado de la plaza quedó terminado y los carpinteros se retiraron, quedando, sin duda para custodiarle, los centinelas de caballería apostados en sus inmediaciones.

El silencio era profundo á una y otra orilla del Ibaizabal. De repente se oyeron pisadas de hombres y caballos que, partiendo de hacia el lado de San Francisco, cesaban hacia la cárcel, situada en Iturburu, ó sea Bilbao la Vieja, en el edificio que hoy se llama casa-galería.

Este movimiento de tropas volvió á avivar la curiosidad del vecindario, que creia ver de un momento á otro conducir al tablado de la plaza hasta diez y seis reos condenados á muerte; pero el alto pueste de San Anton permanecía desierto y el silencio volvió á reinar en torno de la galera habilitada para cárcel hacia algunas semanas.

En medio de este silencio, oyéreronse en la cárcel gritos que helaron de terror á los vecinos de Iturburu asomados á las ventanas y á los balcones. La voz de los padres agustinos Adrian, Egaña y Asconde, llamaba á la contrición á algunos hombres y los exhortaba á levantar sus últimos pensamientos al cielo.

A aquella voz contestaban otras dolorosas y débiles que terminaban con las primeras palabras del Credo.

Poco despues cesaron los lamentos y las exhortaciones en la cárcel; oyóse el paso de las tropas que tornaban á San Francisco, y quedaron en el más profundo y triste silencio ambas orillas del Ibaizabal.

II.

El dia que siguió á la triste noche de que acabamos de hablar, el cielo amaneció velado de espesas nubes. Hasta la naturaleza contribuia á aumentar la tristeza que dominaba á los habitantes de Bilbao.

De las casas consistoriales, de San Francisco y de hacia el lado de la Sendeja, salieron tropas de infantería y caballería, y se fueron situando en la Plaza Vieja y en sus avenidas.

En el tablado erigido en la plaza, no se veia instrumento alguno de suplicio, y por otra parte se sabia que diez y seis presos habian sido ejecutados en garrote en una de las salas de la cárcel.

¿Qué destino, pues, era el de aquel tablado?

Esta pregunta se hacian los bilbainos, sin que nadie la contestara de un modo concluyente.

Si bien en el tablado no se veia el terrible torniquete que habia jugado en la cárcel, se veia un tajo y esto daba ocasion á creer que se habia conservado la vida á alguno de los sentenciados á muerte; para quitársela en la plaza por medio de la decapitacion.

Hasta se indicaba el nombre del reo que debia ser decapitado; decíase que este reo era D. Francisco de Otañez, síndico de la villa de Portugalete, á quien el juez que le habia sentenciado á muerte habia tratado de salvar aconsejándole por bajo de cuerda ántes de prenderle que se pusiese en salvo, consejo que Otañez no quiso seguir, alegando que era inocente y por tanto no temia el rigor de la justicia.

Sin embargo, D. Francisco de Otañez, á quien se suponia aún vivo, habia sido agarrotado como sus compañeros tras aquellas dobles rejas de la galera, bajo las cuales no paso nunca, sin que me parezca oir el su único hijo interrumpido por la infame mano del verdugo.

Poco despues de amanecer, una parihuela conducida por dos hombres, cubierta con un paño negro y escoltada por cuatro soldados, aparecio sobre el puente de San Antón.

En aquella parihuela venia el cadáver de un hombre agarrotado.

Este cadáver fué puesto sobre el tablado y sus conductores volvieron por otro y otro y otro hasta el número de quince que del mismo modo fueron co'ocados en torno del tajo.

Allí permanecieron aquellos quince cadáveres horrorizando al público con su aspecto, pues tenian las facciones espantosamente descompuestas, la lengua sacada, boca, narices y oidos brotando aún sangre, y el cuello reducido á flexible cartílago.

Serian las once de la mañana, cuando por el puente de San Antón aparecieron los *garnachas*, que así llamaba el público al fiscal del Consejo de Castilla D. Tomás Melgarejo y Gamboa y al juez mayor de Bizcaya D. Francisco de Boedo y Garcés, acompañados de otros funcionarios, entre los cuales se contaba uno á quien el público miraba con ojos espantados, y á quien nosotros designaremos sencillamente con el nombre de verdugo.

El verdugo llevaba al lombro un hacha, y detrás de él arrastraban un par de bueyes una narría cargada con unas jaulas de hierro.

Aquella fúnebre y siniestra comitiva subió al tablado.

Una señal del juez impuso silencio á la multitud, y esta salió de su incertidumbre al oír la sentencia en cuya virtud habían sido agarrotados los quince infelices que yacían sobre el patíbulo, y D. Francisco de Otañez á cuyo cadáver eximia la sentencia de la decapitación: el verdugo iba á cortar la cabeza á los agarrotados para colocarla en diferentes puntos á la espectación pública.

En efecto, el verdugo fué colocando sobre el tajo el cuello de los ajusticiados y separando de un hachazo la cabeza del tronco.

En seguida, cada cabeza fué colocada en una jaula de hierro, y de estas jaulas, una se fijó en uno de los pinos del alto que domina á la Sendeja, otra en un árbol del Arenal, otra en Begoña en un pino que estaba delante del palacio del Patron, incendiado hacia pocos meses y célebre en nuestros tiempos por haber recibido en él el general carlista Zumalacarregui, la herida que le condujo al sepulcro; otra en la Encarnacion, otra en Albia y las restantes en Ochandiano y Bermeo.

III.

¿Cuál era la causa de estas terribles ejecuciones? La Machinada del mes de Setiembre anterior, es decir, el acto reprobado por las leyes y la conveniencia social de tomarse el pueblo la justicia por su mano. El gobierno central había conculado la libertad de comprar y vender sin traba alguna que poseía Bizcaya, trasladando las aduanas *á la lengua del agua*; los guardas de aduanas habían dado en vejar brutalmente al pueblo bizcaino; este pueblo se había levantado en algunos puntos para oponerse á estas vejaciones, y había sucedido lo que siempre sucede cuando el pueblo se toma la justicia por su mano, que es ejercerla contra el que más exento debía estar de sus rigores.

ANTONIO DE TRUEBA.

JAINKOAREN ARAGIZTZIA.

Utrum conveniens sit Deum incarnari.

Obedun ote zen Jaungoikoa aragiztzia.

(AURRANDEA.)

I.

Egi bat da, egitzaille andienek erraten dutena, munduko eta zeruleko gauza guziak Jainkoaren ongitasunaren argitzeako eginak izan direla. Zeruek Jainkoaren omena erraten dute. *Cæli enarrant gloriam Dei.* Lurrik bere prestutasuna eta edertasuna, itsasoaren zabaltasunak bere ezneurritasuna, mendiek bere anditasuna, leizondoek bere misterio ezin adiarazuak. Choriñuek egunero kantatzen dute, eta gizonen biotzek ganetan. Amodioaren odola ichuria da, alde guzieitan arentzat. Guziek belar chume baten barnean bizi diren uliskatikietarik, zero aingerutaraiño, chinaurritik gizonaraiño, lur errautsetik zero argitaraiño, osto arrabotsetik galernaren chistuetaraiño, ur chirripatik, itsasuaren marrumetaraiño, guziek Jaungoikoaren anditasunak, egintasunak, amodia, eta ongitasun guziak, erraten dituzte. Gauza guziak Jainkoak egin ditu, eta nola bera beita on soberanua, eta ongitasun osoa, bera da, bere chede azkena, eta ortarakotz gaúza guzien chedea. Ortarakotz ere beretzat guziak egiten ditu. Eta ezta ori beredun izatea, edo egoista izatea. Bereduna edo egoista da bere ongia bakarrik billatzen duena bertzeri konturik egin gabe.

Bainan Jaungoikoak denak beretzat egitean, guzien ongia billa-

tzen eta egiten du; zeren bera beita guzien ongi soberanoa, eta azken chedea, eta beren naturaleza bere beitaz guziak arenganat doazi, urustasun, eta zorion andiarenganat bezala. Ortarakotz beaz, beretzunguziak egitean, andi eta ongiegille agertzen da; zeren bere burua oso ona guzieri ematen beitu. Ontasunezkö eta amodiozko itsaso neurrigabekoa, gauza guziak aren barnetik ateratzen dire, eta tirainak bezala bat bertziaren ondotik ibiltzen dire, gero berriz bereganat etortzeko. Botere soberanoak ez deusetarik egiten dituenak, egin onduan, bere omenaren kantatzerat igurtzen ditu, eta gero bereganat deitzen, eta bere beitan ekien gutiziak betetzen.

Nola adiarazmenduak erraten beitu, gauza guziak beretzunguziak betetzen dituela, ala ere ikusterat ematen du ez zetzakela, bertze chede batentzat egin. Zeren, gauza bat bertze batentzat egitea, bertze arren soberatasuna ezagutzea da. Zuretzat egiten dut zerbeit, bez ni bainon geiagokoa zare, beaz egiten dutan gauza ortan nere chedea zare, zuk zerbait eginaazten nauzu.

Bainan Jainko guziz soberanuak, eta zorion neurrigabezkoak, bera bainon andiagorik eta obeerik ez du, bera da bere chede bakkerra eta osoa.

Beaz Jainkoak deusik ez lezaken egin beretzungatzat beizik.

Beaz gauza guziak Jaungoikoarentzat eginak direnaz geroztik, eguna bainon argi da, gauza bat anbetenaz obeduna izanen dela, zenbatenaz geiago Jainkoaren ongitasunak erakutsiko beittitu.

Zenbatenaz andiago, dirdirantago, eta indarrago argiak berotuko eta distiatuko du, anbatenaz geiago irakusterat emanen du, bere indarra.

Bainan zein argiak irakusterat emanen du Jainko iduzki andiaren indarra, nola *Verbum*, Itz Jainko andiak, gizonenganat etortzean.

Beaz deusek ez lezake geiago erakusterat eman, Jainkoaren ontasuna, justizia, prestutasuna, eta boterea, nola bera gizon egiteak. Ikus dezagun nola.

HARISPE, apeza.

(Aurrandetuko da.)

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
DE
SAN SEBASTIÁN.⁽¹⁾

MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 1885.

Número de lectores que ha concurrido á la Biblioteca	1651
» de obras que se han servido	1661

Clasificacion por materias de las obras servidas.

Agricultura	5
Bellas Artes.	35
Ciencias físicas y exactas.	81
Ciencias morales y políticas	2
Ciencias sagradas y filosóficas	43
Derecho.	6
Geografía.—Viajes.—Estadística.—Atlas.	153
Historia de España.	138
Historia natural	35
Historia universal	66
Industria, artes y oficios	3
Legislacion	14
Lingüística	13
Literatura española	228
Literatura general.	43
Periódicos.	178
Química.	12
Sección bascongada	180
Sección encyclopédica.	481
Sesiones de Córtes	2
Total general.	1661

(1) Rogamos á nuestros estimados colegas locales se sirvan dar cuenta, en sus columnas, del movimiento habido, en este centro de instrucción y recreo.

Clasificacion de las mismas por idiomas.

En castellano	1496
En bascuence	4
En francés	126
En inglés	2
En aleman	2
En latin	1
Diccionarios bilingües: bascuence-castellano.	10
» » español-francés	4
» » español-latino	6
» » español-inglés	1
Diccionario trilingüe: bascuence-castellano-latin	9
Total general.	1661

* * *

AUMENTO QUE HA TENIDO LA BIBLIOTECA EN EL 2.^º SEMESTRE DE 1885.

Obras procedentes del Excmo. Ayuntamiento.

Agricultura	1
Legislacion	1
Lingüística	1
Seccion bascongada (por duplicado)	1
Total.	4

Obras procedentes del Instituto provincial.

Agricultura	2
Bellas-Artes.	3
Ciencias físicas y exactas	3
Ciencias médico-quirúrgicas	8
Ciencias morales y políticas	4
Ciencias sagradas y filosóficas	8
Derecho.	9
Educacion.—Enseñanza	6
Geografía.—Viajes.—Estadística.—Atlas.	4

Historia de España	15
Historia natural	5
Historia univérsal	2
Industria, artes y oficios	2
Legislacion	5
Lingüística	2
Literatura española	20
Literatura general	2
Química	1
Sección bascongada	7
Sección encyclopédica.	7
Total	115

Donativos particulares.

Cuatro años en Méjico.—Memorias íntimas de un periodista español, por D. Ramon Elices Montes. Con un prólogo de D. Emilio Castelar. Tomo I. Méjico en la actualidad. (De D. Manuel Gorostidi.)

Chants populaires espagnols, quatrains et séguidilles, avec accompagnement pour piano. Par Achille Fouquier. 1 tomo. (Del autor.)

Elementos para el ejercicio de la carrera consular, por D. Antonio Bernal de O' Reilly. 1 tomo. (Del autor.)

Dictionnaire hollandais et françois, par Pierre Marin. 2 tomos. (De D. Antonio Bernal de O' Reilly).

La emigracion vasco-navarra, por José Colá y Goiti, con un prólogo de D. Sebastian Abreu y Gerain. 1 tomo. Dos ejemplares. (Del autor.)

San Sebastian.—Notes de voyage, par Adrien Planté. 1 tomo. (Del autor.)

Iriyarena. Cuadro de costumbres iruchulas, por D. Marcelino Soroa. 1 tomo. (Del autor.)

Anton Caicu. Cuadro cómico agreste en un acto, acomodado al baseuence, por D. Marcelino Soroa Lasa. 1 tomo. (Del autor.)

¡¡Au ostattuba!! Dostirudia euskarara moldatuba Marcelino Soroa Lasa-c. 1 tomo. (Del autor.)

Alcate-berriya. Jostaketa euskerara moldatuba gizon bacarren-tzat Marcelino Soroa Lasa-c. 1 tomo. (Del autor.)

Certámen científico, literario y artístico en la Ciudad de Pamplona. 1 tomo.—Necesidad de la revelacion, por el Dr. Francisco He-

ttinger. Version española de D. F. G. Ayuso. 1 tomo.—Euskal-Erria.—A mes amis du pays basque, par Octave Lacroix, 1 tomo.—Poésias sérias y humorísticas, de D. Pedro A. de Alarcon, 1 tomo.—Armonías, por D. Guillermo Blest Gana, 1 tomo.—Voces del alma, por D. José Velarde, 1 tomo. (De D. Antonio Arzáac.)

La Biblioteca pública municipal, situada en la planta baja del Instituto, se halla abierta al público todos los días no festivos, de 10 á 12 por la mañana, y de 4 á 8 por la tarde.

AITA HARISPE-RI.

Gabon gabeko	{	oañdaño ikusi,
paper batian		ta egokiyago
eskin dirazu		danak obeki
lakaña:		baturik.
chukun garbia		Gabon zár on bat
polit apaña		pasa dezazu
gañera berriz		ta artu zadazu
liraña.		eskerra
Eztet iñongo		ta izan zagula
baratzatikan		urte berri on bat
aiñ lore ederrez		ez lena beziñ
beterik,		okerra.

R. MACHIANDIARENA.



D. JOSÉ JUAN SANTESTEBAN.

Don José Juan Santesteban nació en San Sebastian el dia 26 de Marzo de 1809, hijo de padres artesanos, bastante bien acomodados. Cuando en 1813 la capital de Guipúzcoa fué saqueada e incendiada por los ingleses, los padres de Santesteban que perdieron todo en aquel horrible suceso, se vieron precisados á enviar al niño á Esco-riaza, donde vivia su abuela.

Era entonces cura párroco del lugar D. Juan José Zalofña, bondadoso señor que había educado á la madre de Santesteban. Recogió al niño el dicho Zalofña, y tuvo la fortuna de adivinar desde luego en su tierno pupilo, extraordinarias aptitudes para la música. Enseñóle algunos trozos de música religiosa que el muchacho aprendía inmediatamente y cantaba con singular aplomo; y enterados por el párroco los padres de Santesteban de las precoz condiciones artísticas que éste revelaba, decidieron enviarle á Oñate donde tenian parientes, á fin de que el organista de la villa, D. Manuel Garagarza, le enseñara el solfeo y diese lecciones de órgano.

A los nueve años de edad, Santesteban cantaba y tocaba en la iglesia de Oñate las misas cantadas, y llamaba la atención su bonita voz de tiple, hasta el punto, que enterados en San Sebastian de los adelantos del chico, hicieronle venir expresamente para ejecutar la parte de soprano en la misa de *Requiem* de Sagasti, composición que goza de verdadera celebridad en el país y que se cantó el 31 de Agosto de 1821, octavo aniversario del incendio de la capital de Guipúzcoa.

D. Mateo Pérez de Albéniz, padre del renombrado D. Pedro, desempeñaba entonces la plaza de director de capilla de la basílica de Santa María. La voz tan afinada y la inteligencia tan precoz de San-

testeban llamaron tanto la atencion de Albéniz, que suplicó á la madre de aquel lo mandase á San Sebastian, comprometiéndose Albéniz en cambio, á encargarse de la educacion musical del muchacho.

Así se hizo, y gracias á esta circunstancia, estudió Santesteban con Albéniz, durante siete años el piano y el órgano, la armonía, el contrapunto y la fuga, analizando con el maestro las obras más notables de los clásicos alemanes.

Durante el tiempo de sus estudios, compuso un *Miserere* á tres voces para las monjas de Escoriaza y la *Misa* núm. 1 que Albéniz corrigió y se ejecutó en aquella villa, y desempeñó interinamente la plaza de organista de la parroquia de San Vicente, mientras su propietario D. Pedro Albéniz estuvo en Paris, perfeccionándose en el estudio del piano. Al regresar Albéniz á San Sebastian, enterado de la brillantez con que había desempeñado su interinidad el joven organista, dióle por espacio de un año lecciones de piano gratuitas.

Ocurria esto en el año de 1827, y existian ya entonces en la capital de Guipúzcoa dos pequeñas charangas, de reciente fundacion. La una, dirigida por un tal Sacortada músico mayor retirado y establecido en San Sebastian, era conocida por la de los *achúas*, del nombre de una taberna donde se reunian los *profesores*.

La otra, dirigida por D. José Manuel Brunet, se denominaba *de los señoritos* y de ella formaban parte jóvenes pertenecientes á distinguidas familias, tales como D. Alberto Gogorza que tocaba el serpentón, el Sr. Saleses el clarinete, D. José Burgué el requinto, y D. José M. Brunet el fagot.

Santesteban fundó, para competir con estas charangas, una pequeña música militar, compuesta de jóvenes de diez y ocho años, amigos íntimos todos ellos de su joven y denodado director.

Como cosa curiosa en extremo para San Sebastian, doy la lista del personal que componia aquella banda, que fué llamada música de los *Gámbulos*, del nombre de Gáimbaro, célebre clarinetista francés.

Se componía de D. Fermín Lascurain, D. José Galo Aguirresarobe, D. José Ochoteco y D. José Lopetegui, clarinetes; D. Miguel Machimbarrena Carrera y D. José Eloy Ormaechea, trompas; D. José María Arrillaga, octavin; D. Joaquín Arrillaga, trombon; D. Juan Bautista Domercq, clarin de llaves; y el director, Santesteban, trombon. Inútil será hacer constar que los *músicos* eran todos conocidísimos y apreciados en San Sebastian.

La organización de esta banda fué para Santesteban de utilidad suma, puesto que con ayuda de los métodos que de París se trajeron expresamente y con el afán de escribir y aprender que al joven animaba, se enteró perfectamente del mecanismo de todos los instrumentos de aire, varios de los cuales llegó á tocar con alguna perfección; y no contento con esto, dedicóse al estudio de los de cuerda, haciendo verdaderos progresos en el violin, violoncelo, contrabajo y guitarra.

Es necesario tener muy en cuenta estos precedentes, que explican la maravillosa facilidad que más tarde adquirió Santesteban para toda clase de arreglos instrumentales.

Nombrado D. Pedro Albéniz profesor de piano y acompañamiento del Conservatorio de Madrid, en 1830, y habiendo muerto poco tiempo después su padre D. Mateo, sacóse á oposición la plaza de maestro de capilla que desempeñaba el último, siendo nombrado para sustituirle D. Julian Salcedo.

A principios de Febrero de 1834 falleció éste, y el 12 del mismo mes y año, fué nombrado Santesteban, en reemplazo de Salcedo, maestro de capilla y organista interino, por cuatro meses, siéndole concedida en propiedad la plaza, antes de que hubiera expirado el plazo de la interinidad y sin solicitud alguna por parte del interesado.

La verdadera vida activa de Santesteban comenzó entonces. Desde el año 1835 al 38, compuso cinco misas á gran orquesta y una con acompañamiento de órgano. El año 1839 fué nombrado director de la Sociedad Filarmónica y arregló, por las partituras de piano, overtuuras para orquesta, coros, quinteto y sexteto.

En 1840, notando que le faltaban conocimientos precisos del arte del canto, vino Santesteban á Madrid y tomó fructuosas lecciones de Saldoni y de Basili, instrumentando, en cambio, algunos trozos de *El diablo predicador*, del segundo. Asistió á la clase de contrapunto y fuga de Carnicer y á la de piano de Albéniz, y acudió á la capilla real, donde oyó las misas de Ledesma dirigidas por su autor.

Cuando Santesteban regresó á San Sebastian, los conciertos de la Sociedad Filarmónica tomaron considerable vuelo, merced á la música copiada y arreglada por aquel y á su talento y actividad incansable que eran objeto de unánimes aplausos.

Pero el afán de aprender que al joven artista devoraba, no cesaba un instante, á pesar de sus constantes estudios. Suscriptor, desde su

aparicion, de la célebre *Gaceta Musical*, fundada en París por Schlesinger, la misma en que hizo Wagner sus primeros estudios literarios, Santesteban leia con ánsia el semanario francés y veia en la capital del estado vecino alicientes que conmovian su alma de artista.

En los primeros días de Enero de 1844 se dirigió á París y comenzó á estudiar nuevamente el canto con Manuel García, hijo de nuestro célebre compatriota, y con Goldberg, asistió á las clases del Conservatorio, al teatro Italiano y á la Grande Opera, y escuchó de lábios de Habeneck preciosos consejos para la dirección de las orquestas.

De París, á Italia: tal era entonces el sueño dorado de Santesteban, cuya nobilísima ambición de aprender, lejos de apagarse, se había acrecentado en la capital de Francia. Un generoso Mecenas, D. Benito Alcain, cuyo nombre pronunciaba siempre Santesteban con profunda expresión de gratitud, le proporcionó los medios suficientes para el viaje.

El domingo de Ramos de 1844, Santesteban asistía á la bendición y distribución de ramos en la capilla Sixtina. Durante la Semana Santa y la de Pascua, no faltó á una función religiosa, estudió á Palestrina, oyó el *Miserere*, de Allegri, y trabó relaciones de amistad con el abate Bajni, maestro de capilla de la Sextima.

De Roma pasó á Nápoles, donde conoció á Mercadante, director entonces de aquel Conservatorio, y á Florimo que enseñaba el contrapunto. Asistió por espacio de un mes á las clases, y tomó parte en varias conferencias de los profesores reunidos, por lo cual fué nombrado miembro de la academia borbónica de Nápoles, de que era presidente el entonces rey Francisco II.

De Nápoles á Liorna, y de Liorna á Florencia. En esta capital actuaba una compañía de ópera compuesta de la Frezzolini y la Gazzaniga, de Poggi, Castelan, Mirall y de Bassini.

Los dos últimos le relacionaron con el mundo musical de Florencia, y Santesteban cuya opinión era ya escuchada con interés, tuvo la satisfacción de ser invitado á las reuniones particulares del príncipe Poniatowski que se daba el lujo de representar sus óperas en teatro propio.

Quince días permaneció Santesteban en Florencia, durante los cuales oyó cuanta música se ejecutaba en teatros, iglesias y casas particulares. Lleno de agradables recuerdos se dirigió inmediatamente á Bolonia, donde fué admitido en casa de Rossini, á quien dedicó un

zortziko instrumentado, recomendándole, en cambio, el autor de *Guillermo Tell* á los profesores del Conservatorio de Bolonia, y dando orden al archivero para que se pusieran á la disposicion de Santesteban cuantas obras quisiera éste estudiar.

Rossini le entregó además una carta de recomendacion para el tenor Pasini que se hallaba en Milan, á donde fué Santesteban desde Bolonia.

En la capital de la Lombardía conoció y trató á Donizetti y Perdotti que lo llevaron á Bérgamo con el objeto de que visitase al ilustre autor de la *Medea*, á Simon Mayr.

A propósito de esta visita, he oido varias veces relatar á Santesteban la anécdota siguiente. Se hablaba de un tenor llamado Enzech, y el anciano maestro preguntó á Santesteban cuáles eran las condiciones artísticas del citado cantante.

—Tiene una buena voz, sin ser extraordinaria; pero es desde luego un gran actor.

—¿Un gran actor? exclamó Mayr todo enfurecido. ¡Pues entonces que no cante; que se vaya á la tragedia!

La contestacion de Mayr es perfectamente verosímil, si se tiene en cuenta el estado del arte en Italia, cuando adquirió su nombre el insigne profesor de Donizetti.

En Milan dió Santesteban algunas lecciones de canto con Lamerti, volvió muy pronto á París, visitó allá á Berlioz, y regresó, por fin, á San Sebastian el dia 31 de Agosto de 1844, tomando inmediatamente posesion de su cargo de maestro de capilla.

Aquí termina, en realidad, la vida activa, la vida de juventud, el movimiento vertiginoso de Santesteban. Solo en 1850 hizo un viaje á Madrid, donde permaneció durante dos meses y publicó en union del distinguido poeta guipuzcoano D. Ramon Fernandez, que reside en San Sebastian desde hace muchos años, y era entonces oficial del archivo de Hacienda, un *Album de los salones, colección de las mejores melodías italianas, francesas y alemanas, con letra en castellano, para canto y piano.*

A. PEÑA Y GOÑI.

(Se concluirá.)

ARRENKURA EGOKIAK.

Asto baten gañean zijoan osaba,
 ¡Arre! oju egiñaz atzetik illoba.
 Biotz berako gizon batek ikusirik
 Auriñ gaiñoa astoari eziñ jarraiturik:
 —Ez dik aurrenganako kupida aundirikan,
 Asto gañean doan orrek,—zuan esan.—
 Iduriturik zala chit egoki mintza,
 Jechirik astotikan aurra zuan iza.
 Laster ziraden beste batekin topatu,
 Zeñak zion ojuka;—jarraiek pulatu!
 Asto sabel puzturen aizeak aditzen,
 Oñez dijoan ori jzér astaputza den!
 Ez dituela noski uste dik jasoko,
 Kintal bi dituenak aisa eramango!—
 Erretalla onekin oso lotsaturik,
 Beste batek etzezan ibill erausirik,
 Igo zion berriro, naiz bien kargakin,
 Gibel aundiko asto gaiñoa ler egiñ.
 Biek zijoaztela pachara aiñ onean,
 Beste gizon bat zuten arkitu bidean,
 Zeña zitzaien mintza egiñaz jjAitaren!!...
 —Adiskidea, biotz-biotzetik jjarren!!
 Astu koñadu ortaz errukitu zaitez,
 Bestela estanda du egingo nai ta ez!—
 Begirarik erregu aiñ gogoberari,
 Oñez zioten ekiñ berriz bideari.
 Itzikian egin gabe zijoaztelarik,
 Jolas desberdiñ aek eziñ iretsirik,

Beste gizon bat zuten, izerdi patsetan,
 Aurrerago billatu, zeñak zien esan,
 Zear begiratuaz:—agur jende onak,
 Orrela estimatzen dirade *lagunak*.—
 Pulla onek ukitu zion giñarrean;
 Eta pararik beso biek gurutzean,
 Intzezko perla baten antz aundia zuen
 Malko bat senti zuan chirrioz isurtzen.
 Alcharikan orduan begi chit minduak,
 Deadar egin zuan—¡Ai Zeru altuak!
 ¡Nola bilduko dira Euskal-balzarreak,
 Nor bere badabiltza, Aitorren semeak!
 ¡Nola gure uztarri gogorra desegiñ!
 ¡Nola Euskal-erriren zoriona egiñ,
 Baldin ezpadirade bi gizon arkitzen,
 Istanpatez dutenak berdin pensatutzen!...

OTATEGI-KO KLAUDIO-K.

CURIOSIDADES BASCONGADAS.

PREGUNTA 61.

OPERA DE SAGASTI.—El popular Iztueta en el prólogo de su curiosísima colección de canciones bascongadas, titulada «*Euscaldun anciña-anciñaco la are lendabiziko etorquien dantza on iritzi pozcarri gaitzic gabekoen soñu gogoangarriac beren itz neuritu edo verso aquin*», impresa en San Sebastian en 1826, dice que D. Manuel Sagasti, el inspirado autor de la magnífica y tradicional misa de *Requiem*, tan conocida en la capital de Guipúzcoa, escribió también una ópera que agració mucho en Madrid: ¿habrá entre los ilustrados lectores de la EUSKAL-ERRIA quien pueda dar noticias de esta ópera?

UN CURIOSO.

APUNTES NEGROLÓGICOS.

EL CONDE DE ALACHA.

El dia 6 del corriente pasó á mejor vida, víctima de una aguda enfermedad, nuestro respetable paisano y amigo el Sr. D. Resurrección Miguel de Lili-Idiaquez y Zuloaga, Conde de Alacha.

Originario de una de las casas solariegas más antiguas é ilustres de esta provincia, el noble finado había sabido con su bondadoso carácter, amable trato y virtudes domésticas y sociales, captarse las simpatías de cuantos tuvieron la honra de tratarle.

Su muerte ha sido muy sentida, y á sus funerales, que se celebraron en la parroquia de San Vicente el dia 8, asistió una concurrencia tan escogida como numerosa.

¡Dios haya acogido en su gloria el alma del finado, y conceda á su respetable y atribulada familia la resignación cristiana de que há menester para sobrellevar tan dolorosa pérdida!

* * *

D. LUIS DE OTAÑO.

El dia 8 de Diciembre último falleció en Azcoitia, á la edad de 69 años, el inteligente Médico titular de aquella villa D. Luis de Otaño, natural de Vergara.

Dotado de grandes conocimientos y de no menor experiencia, y desinteresado y caritativo en alto grado, era queridísimo de todo el pueblo, á cuyas necesidades acudió con ardiente celo, por espacio de 22 años.

Siempre fué amante sincero de las instituciones y costumbres del noble país bascongado.

A los funerales que en sufragio del alma del finado se celebraron con gran solemnidad, el dia 10 en Azcoitia, acudió una numerosa y escogida concurrencia, no solo de la indicada villa, sino tambien de otras cercanas, como Azpeitia y Vergara.

¡Descanse en paz el ilustrado y caritativo médico Sr. Otaño!

M I S C E L Á N E A .

Los Sres. D. Carlos Uriarte y D. Luis M.^a Eleizalde, Director y Catedrático de Psicología, Lógica y Ética del Instituto provincial de Guipúzcoa, han sido nombrados respectivamente miembros de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando.

Enviamos el más cordial parabien á los agraciados

Vemos con gusto que el *Boletín de la Exposición* de Zaragoza se ocupa con elogio de la nueva industria de fabricación de achicoria, establecida en Ormaiztegui por los Sres. Múgica y C.^a, que han concurrido con sus productos á la exposición celebrada en la capital aragonesa.

Según vemos en los periódicos de Buenos-Aires, los conocidos *pelotaris* que de aquí fueron á aquel punto están haciendo las delicias de nuestros paisanos en la *Plaza-Euskara*, dando muestras de su gran habilidad en todos los partidos que juegan.

Lo celebramos.

En la reunión semanal que el viernes 8 del corriente, celebró la Real Academia de la Historia, el Sr. Secretario dió cuenta de haber recibido de la comisión del mapa geológico de España los últimos tomos que ha publicado, entre los cuales se halla el muy notable de la descripción física y geográfica de la provincia de Guipúzcoa, escrita por el Sr. Yarza.

El Sr. Fernandez Duro dió lectura de las biografías de D. Blas de Lezo, Ambrosio Alfinguer y Diego Garcia de Paredes que acaba de escribir con destino al *Diccionario biográfico de españoles ilustres* que prepara la Academia.



Mucho nos complacemos en consignar el juicio que ha merecido el trabajo que se cita del Sr. Soroa, á nuestro apreciable colega *El Noticiero Bilbaino*:

«Hemos ojeado la traducción euskara hecha por D. Marcelino Soroa Lasa de la obra en castellano de D. José Colá y Goiti titulada *La emigración vasco-navarra*, y nos parece trabajo notabilísimo y de verdadera utilidad, aún para el estudio comparativo de ambos idiomas. El Sr. Soroa, que ya había demostrado en trabajos de otra índole gran aptitud para el manejo de la lengua euskara, la ha confirmado plenamente en la versión del libro del Sr. Colá y Goiti, por lo que le enviamos nuestra enhorabuena.»



La noche del 25 de Diciembre último falleció en San Sebastián Martin Amusategui, á los cien años de edad.

Era oriundo de Guipúzcoa, nacido en Villareal de Alaba y residente en esta ciudad hace muchísimos años.

Refiérese de él que poseía tan buena memoria, que recordaba con bastante precision, hasta los últimos momentos de su vida, muchos acontecimientos históricos de su país.

Del parte facultativo resulta que ha muerto de vejez.



Durante el año de 1885 han entrado en la ria de Bilbao 3094 vapores y 576 buques veleros y han salido 3098 de los primeros y 572 de los segundos.

El año 1884 entraron 3031 vapores y 619 buques veleros y salieron 3004 y 609 respectivamente.

El mineral de hierro exportado el año de 1885 asciende á 3330550 toneladas ó sea 134002 más que el año anterior.





EL GÉNIO DE NABARRA.

Euskal-Erriaren alde.

(CONTINUACION).

En el reinado de Teobaldo I comenzó á plantearse el conflicto entre el espíritu nabarro y el espíritu extranjero, que la sucesión hereditaria en la monarquía, más tarde ó más temprano, había de traer consigo fatalmente. Fué una nubecilla nada más, «nubecula parva, quasi vestigium hominis,» semejante á la que descubrió el criado de Elías desde la cumbre del Carmelo, pero á la que podían aplicársele las palabras del profeta: «sonus multoē pluviae est.»

La casa de Champaña era una gran puerta abierta á todas las influencias de Francia; representaba los primeros empujes de una fuerza que había de arrastrar á Nabarra á girar en órbita francesa. Condenado este Reino á carecer de movimiento totalmente propio y á oscilar entre Aragón, Castilla y Francia sin encontrar nunca ya más su asiento y equilibrio, no debe extrañarnos que la casa de Champaña, y sus sucesoras las de Evreux, Foix y Albret propendieran á las alianzas con el país de su naturaleza, y simpatizaran con la cultura propia de él, importándola á sus dominios. Ni desde el punto de vista estrictamente nabarro debemos de dolernos por ello, sino de que estuviéramos en el trance perpétuo de arrimarnos á potencias extrañas, y de que nuestra política internacional incurriese amenudo en vacilaciones é inconse-

cuencias. La verdad es, por otra parte, que Aragón y Castilla se mostraron enemigos, en cierta manera, perennes de nuestra independencia nacional, mientras que Francia nos ayudó á reivindicarla, aunque fuera acaso con las miras egoistas de debilitar la obra de los Reyes Católicos, contra la cual comenzó, próximamente por aquella época, el secular combate que, después de reveses sin cuento para la gente francesa, pudo ser sintetizado en la activa frase del cardenal de Richelieu: «el rosario de la casa de Austria está desengranado.»

Lo que las casas soberanas de origen francés nos trajeron de malo, no fué una política internacional á la francesa, que nadie puede asegurar nos fuése más conveniente otra á la aragonesa ó á la castellana, sino un espíritu político que no era nuestro espíritu político, unas tradiciones, ideales y hábitos de gobierno que no eran los nuestros. Y como nadie puede despojarse de su naturaleza propia sino muy lentamente, y eso dentro de ciertos límites, resultó que mientras los génios característicos de gobernantes y gobernados no se *compenetraron*, absorviendo el francés todo lo que podía del nabarro, y el nabarro todo lo que podía del francés, hubo choques violentos y frottes muy ásperos.

El país tomó sus medidas para proteger su constitución histórica; temía la reproducción del espíritu novador de D. Teobaldo I en su hijo, y quiso atajarle el camino. Hubo Juntas y ligas y confederaciones, para establecer las bases sobre que había de levantarse el Gobierno durante la menor edad del Rey, y señalar la época en que se daría esta por terminada y formular el juramento real, que se quería más explícito y amplio á la vez, al efecto indicado. De estas precauciones ha quedado vestigio en un documento del archivo de Olite, que dice así al final: «*Esta es la forma de la Jura, que facen los Ricos-hombres de las Villas. Yo juro por Dios, et por estos Santos Evangelios, et por esta Santa Cruz, que si D. Tibalt non quisies jurar todas estas cosas, assi como scriptas son en esta Carta, que non lo otorque por Rey, ni tenga por Seynnor, ata que jurado las haya, si non quisies desfacer las fuerzas que feitas son....* Bien se descubre aquí el amargo dejo que todavía gustaban las clases nobiliarias, por las reformas de Teobaldo I.

Que los Junteros de Olite representaban la opinión pública del Reino, se demuestra con el solemne juramento prestado por D. Teobaldo II á todo el Pueblo de Navarra, á la Iglesia, á los clérigos, á los Ricos-hombres, á los Caballeros y á los Infanzones, así

como en las dilaciones que sufrió la Coronacion, que se alargó hasta 27 de Noviembre de 1253, contando desde la muerte de Teobaldo I, acaecida en 8 de Julio. El juramento fué tan espírito como lo apetecieran los más recelosos: «....*Juramos que desfaremos todas las fuerzas, et todos los tuertos, et todas las malas tueltas, et todas las malas costumnes que D. Tibalt nostro Padre fizó, et so Tio el Rey D. Sancho, et el Padre del Rey D. Sancho, las que serán trabadas por verdat, et mostradas por el buen dreyto, et nunca mays en la nostra vida non sean presas, ni demandadas aquestas, ni otras ningunas por Nos.... juramos que ningun pleyto que vienga en nostra Cort, que non sea juzgado, sinó por conseylo del Amo¹ et de los XII Conseyllos, ú de la mayor partida deyillos que en la Cort serán.... pero que si algun pleyto granado, como de raptamiento ú otro pleyto grant ha de ser juzgado en nostra Cort, estos XII Jurados han de ser por Nos todos á nostra Cort... juramos, que seamos en goarda de un buen home de Navarra, el qual fuere esleyto por aquellos homes, que los Ricos homes, las Ordenes, los Cabaylleros, et los Infanzones, et los Francos de las Villas de Navarra varán por bien.... etc.*» De este juramento envió el Rey traslado en una carta sellada á los «Burgueses de Olite,» sin duda porque en esa histórica ciudad tuvieron origen, si no desarrollo, los sucesos que le dictaron sus términos.

Por aquella época reinaba en Castilla un monarca famoso, apellidado el Sábio; décimo de su nombre Alfonso. Es el hijo de San Fernando un personaje mirable, ya que en todo no llegue á admirable. En plena Edad Media, entre los infanzones cubiertos de hierro, inaugura el reinado del gobernante moderno, del catedrático, del hombre de bufete que sabe los libros y no sabe la vida. En este sentido es un precursor. Vaticina la política de principios, la nécia y perturbadora política filosófica. Pertenece á la ralea de los ingenios que toman una ley en Roma, en Atenas, en cualquier parte, y creen hacerla viable con solo escribirla en un pergaminio, aunque este sea escita ó mogol.

Aunque ultramontano y absolutista—y no como quiera, sino de los criados á los pechos de la Ley Regia—preludia á los Convencionales del siglo XVIII y á las Constituyentes de Cádiz del siglo XIX. Todos ellos son hombres de sistemas, de fórmulas y de recetas; idólatras de la ley escrita y de la razón natural; importadores de legisla-

(1) Ayo ó Guarda de la real persona.

ciones extranjeras ó arcáicas; desprovistos del sentido *nacional*, que es el sentido comun de los legisladores; elocuentes, optimistas, ilusos, poetas del Estado y á veces fámulos de Universidad que han aprendido algunas de las cosas que ponen por obra á retazos, oyéndolas al pasar junto á las cátedras, de puertas afuera.

Dióle á D. Alfonso por el derecho romano, como de vivir siglos más tarde le diera por la Constitucion inglesa ó el Contrato social de Juan Jacobo, y redactó ó inspiró las *Partidas*, obra maestra de la compilacion erudita, tesoro de la bibliografía jurídica, modelo de la copia, embeleso de las aulas, pasmo de los hablistas: el mejor de los libros de texto, en suma.

El rey Alfonso no era uno de esos sábios de los que se ha dicho: «tuvieron la desgracia de perder su cuerpo.» Pensamiento elevado, pero estómago voraz. Al fin y al cabo era rey. La conquista es la función digestiva de la Monarquía militar. D. Alfonso era castellano: razón de que amase á Navarra hasta el punto de intentar poseerla; D. Alfonso era caballero de raza y de nación; los místicos rayos de San Fernando lo iluminaban; gozaba de buena reputación; no es hijo de Santo cualquiera. Una fama excelente autoriza á cometer muchas picardías; estas se borran, aquellas permanecen: además son excepciones que confirman la tesis general. La ocasión era de las de un cabello: un Reino revuelto, un Monarca niño, una reina madre insignificante, como la mayor parte de las reinas madres. D. Alfonso encaminó sus tropas hacia la frontera de Navarra. Tragarse de improviso un Reino con el que no se tienen motivos de justa querella, es el mejor entretenimiento que uno puede concederse, entre los *juris præcepta* y un texto de Triboniano. Ya lo dijo Hugo, y lo repetiremos al revés: «un poco de caverna no sienta mal en una Academia.»

Lo imprevisto, uno de los aspectos humanos de la Providencia, hizo de las suyas. El hombre se vió burlado por la mujer, el poderoso por el débil, el sábio por la discreta. La excelsa princesa D.^a Margarita de Borbon, viuda del Rey Teobaldo I, sin consulta á estrellas ni formación de horóscopos, descubrió los pérpidos designios del Rey Alfonso. Aquella mujer que hasta entonces no había metido en el Reino más ruido que el rápido de su rueca, demostró que era digna de provocar los ecos de la fama. ¿Revelación de un talento deliberadamente comprimido por la modestia de una esposa que goza claro concepto de profundas y delicadas conveniencias, ó rasgo espontáneo

del cariño maternal que enciende el más poderoso de los génios, el génio del corazón?

La reina Margarita buscó apoyo en el rival natural de Castilla, en Aragón. Participóle al Rey D. Jaime la muerte del Rey Teobaldo, y cómo este fiaba á la lealtad aragonesa la custodia y defensa de su reino y familia. D. Jaime respondió con buenas palabras, y se concertó la entrevista de la Reina Margarita y el Rey Teobaldo su hijo, con el Infante D. Alonso, primogénito de aquel. La entrevista tuvo lugar en Tudela, renovándose las antiguas alianzas. Despues D.^a Margarita guarneció las fronteras, acopió provisiones de guerra, aseguró la libre comunicación con el mar para recibir los pertrechos que hicieran falta, obteniendo del Concejo de Bayona la renovacion del tratado de 1248, y encaminó sus designios á soltar las dificultades interiores con la coronacion de Teobaldo II, que se verificó en la forma que ya tenemos narrada.

Todas estas providencias las adoptó y ejecutó D.^a Margarita con esa rapidez y mesura que revelan sólidas dotes de gobierno: sigilosamente, sin jactancia, huyendo del estrépito de las palabras, como quien previene y no sospecha, como quien repara descuidos y no teme. Los movimientos de las huestes castellanas en las fronteras de Navarra, sacaron á flor de agua, como un cadáver, los certamente calados planes de Alfonso X. El rey de Aragón se inquietó, y á la par que reunia tropas, convino con el de Navarra una nueva entrevista, para ratificacion solemne de lo pactado. En Monteagudo fueron las vistas, resolviéndose que D. Jaime asistiría con su poder al Rey Teobaldo para la defensa del Reino y Señorío de Navarra, contra todos los hombres del Mundo, exceptuando el conde de Provenza, hermano del Rey de Francia San Luis; obligóse á lo mismo D. Teobaldo contra todos los hombres del Mundo, menos contra el Rey de Francia y sus hermanos, así como á no casarse con hija ni hermana del Rey de Castilla sin consentimiento del aragonés.

Algunos meses más tarde, los monarcas confederados adquirieron un buen refuerzo con D. Diego Lopez de Haro, Señor de Bizcaya, que en Estella rindió pleito homenaje al gran rey Jaime I.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará).

DONOSTIAKO GAZTEAK

1850 GARREN URTEKO ERREGE BEZPERA GAUEAN.

Marcha, edo ibil berdiña.

Iru errege Orientetik,
Datoz Belengo bidean,
Zeruko izar argi ederra
Lagun dutela aurrean:
Berák emanik argitasuna
Mesias jayo danean,
Berealaše sinistu dute
Biotz osotik fedean.

Errege oek eman digute
Ejemplo ona gaur bertan,
Nola agertu, zer moduz egon,
Jesus onaren oñetan:
Eskatzen beti biotz barrendik
Gogoz ordu guztietan,
Gorde gaitzala bere grazian
Bizi geran egunetan.

Pastorela, edo artzai kanta.

Pozez, kontentuz,
Naikerán, eta
Guztiz umore onean,
Egondu giñan
Eche onetan
Onenzaroko gauean:
Gaur ere berriz
Onera gatoz
Adiskide on legean,
Zelebratzera
Errege eguna
Besperatikan pakean.

Jakin dezaten
Gure esker ona
Beti izan dala egia,
Adi bezate
Arretarekin,
Zabal bezate begia:
Ikus dezaten
Gure egin naya
Berontzat dala aundia
Soñua, kanta,
Jayotz-lekua
Guztia degu berria.

Zortzikoa.

Echekoai gau onak Emanik aurrena, Zelebratzena gatoz Errege eguna: Berak bezela degu Izarra laguna, Adoratu dezagun Gure Jesus ona.	Errege santu ock Orientekoak, Izan arren lenago Mago legekoak: Sinistatu dituzte Obra on gaurkoak, Argiturik beingoan Izar zerukoak.
--	---

Jai ona bezperatik Degu gaur gazteak, Batzuek soñuakin Kantari besteak: Ontarako gurekin Datoz Erregeak Lendanaz aitortuaz Beron bondadeak.	Beren umiltasunak Digu erakutsi, Gloria zerukoak Nola irabazi: Gaurdandikan ikasten Bear degu asi, Eta oitu bezela Ez geroko utzi.
--	---

Koroa.

Beron agirandoaz
Onenzaroetan
Oroituko gerade
Gure egunetan:
Orduan etorria
Ez gaude damutan,
Ageri dan bezela
Oraiñ emen bertan.

JOSÉ VICENTE ECHEGARAY.

D. JOSÉ JUAN SANTESTEBAN.

(CONCLUSION.)

Prescindiendo de esta insignificante escapatoria, Santesteban se encerró completamente en San Sebastian y dedicó ya toda su inteligencia al cultivo de la música religiosa, de la música popular y de la enseñanza. En 1845 formó una excelente banda, por encargo del Ayuntamiento y de la Diputacion Provincial, é introdujo la enseñanza del solfeo en las escuelas.

El conocimiento profundo que tenía de las voces y los instrumentos ensanchó de tal suerte su esfera de acción, que le hizo árbitro musical de toda la provincia y *factotum* artístico de la capital.

Su actividad se limitó en absoluto á la tierra en que había nacido; quiso que todos amaran la música y la cultivaran, y como la semilla cayó en suelo extraordinariamente fértil, dirigió, y llevó á cabo la vida musical de dos generaciones.

Ni sus trabajos como maestro de capilla, ni las obligaciones de la enseñanza, lograron jamás abatir aquella hermosísima naturaleza artística que hallaba en el deber que á sí mismo se había impuesto, el más puro de los placeres. Para Santesteban, la música era un alimento espiritual tan indispensable como la nutrición material que equilibra las fuerzas de la economía humana.

Laboremus, decía, como Auber; y trabajaba con esa incomparable despreocupación del hombre de talento que gasta sus esfuerzos sin preocuparse jamás del fin y atento solo á los resultados.

La palabra dificultad no existía para él. Arreglaba lo mismo para voces que para instrumentos, cuantas piezas le caían á la mano, ó le